

CRONICAS

FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO 1996

Con la sencilla alegría de las reuniones familiares, pues familiar es el ambiente en que se desarrollan todas nuestras actividades —Armando Marchante tuvo el acierto de destacarlo en sus palabras—, los amigos de la Ciudad Católica hemos celebrado un año más la festividad de nuestro Santo Patrón, San Fernando.

Y lo hemos hecho, primera y principalmente, alrededor de la mesa del altar. En la parroquia de Santa Bárbara, el padre Arredondo celebraba la Santa Misa y en ella pronunciaba un sermón —como todos los suyos— conciso y rico. Un sermón con el que nos sorprende al encontrar nuevos motivos de meditación en la peripecia del rey santo. Y en el que, tan bien nos conoce, siempre hay algunas palabras de aliento a nuestra acción. Por nuestra parte, no podemos sino felicitarnos de gozar semanalmente, en las reuniones de los martes, de la presencia siempre cariñosa y ponderada de nuestro jesuita de una pieza y de los de verdad que es el padre Agustín Arredondo.

Después, la mesa y el mantel fueron los de la cena de hermandad, en un popular restaurante de los bulevares. A los postres, los discursos de Santiago Milans del Bosch y de Armando Marchante. A Santiago, itinerante por motivos profesionales entre Barcelona y Madrid, no le vemos todo lo a menudo que quisiéramos, pero no rehúsa un servicio. Por eso, de buen grado, nos dirigió la palabra, inconformista y leal a unas convicciones y a una estirpe. Y se lo agradecemos de corazón. En cuanto a Armando, nuestro respetado general, es uno de los puntales de la reunión de los martes, donde le escuchamos con atención y donde desgrana su mucho saber de muchas cosas. Hay en su discurso un llamamiento a aumentar nuestra influencia. ¡Desperécemonos todos y asumamos las exigencias de este nuestro tiempo indigente! Hoy, más que nunca, la mies es mucha y los operarios pocos.

M. A.